

EN BUSCA DE ET

Una astrobióloga francesa ensaya en los Andes la búsqueda de vida extraterrestre y estudia el cambio climático de la Tierra en otros planetas.

Por Ximena Bravo P.

Literalmente todo terreno. Así es Nathalie Cabrol, astrobióloga y geóloga planetaria del Instituto SETI y NASA, quien a sus 47 años, no sólo puede contar entre sus hazañas trabajar en las misiones de robots

que recorren otros planetas, sino también bucear en el quinto lago más alto del mundo, en el volcán Licancabur.

Nada detiene su hambre de conocimiento. Tras estudiar geología se especializó en geología planetaria y, en 1994, dejó Francia para trabajar en la NASA como investigadora, hasta que en

2001 su espíritu innovador la impulsó a escalar los Andes en búsqueda de condiciones similares a las que existen en Marte, para analizar sus posibilidades de vida. Y encontró vida en abundancia, a pesar de la fuerte exposición a los rayos ultravioleta, la falta de oxígeno y los extremos cambios de temperatura. “Hemos redefinido lo que es un mundo habitable”, dice Cabrol. “Se creía que dependía de la distancia de una estrella, pero ahora sabemos que con agua, energía y nutrientes es posible la vida”, dice. Todo un cambio de paradigma.

Paralelamente, la científica seleccionó las rutas del robot Spirit en Marte, que descubrió que alguna vez hubo agua en el vecino planeta. “El descubrimiento de vida en otra parte significaría que no somos un accidente. Podría tener implicancias profundas para nuestros sistemas de creencias”, dice.

La expedición a los An-

des también ha ayudado a preparar las futuras misiones a Marte y Titán, luna de Saturno.

OTROS AIRES

Así como se pueden aplicar conocimientos adquiridos en la Tierra para estudiar otros planetas, lo mismo se puede hacer al revés. La investigadora está aprovechando la información recogida en Marte y otros planetas para entender el cambio climático de la Tierra y buscar soluciones, pues se ha descubierto que en ellos ocurrió algo similar.

“Nuestra misión es la esencia de la creatividad, hacerse cada vez más preguntas. La ciencia no es proveer respuestas, sino aprender a hacer las preguntas correctas”, dice la científica, quien dio una conferencia para inaugurar el ciclo de conferencias de Ciencia y Tecnología de la Universidad Mayor.

El próximo mes, el robot Zoe probará un taladro para perforar el suelo atacameño, trasladar esa experiencia a Marte y dilucidar la vida que pudo existir antes que se acabara el agua, hace 4.000 millones de años. También seguirán los trabajos con el Lake Lander de Laguna Negra, en el Cajón del Maipo, con el que investigan cómo desarrollar un robot que descienda en Titán a investigar sus lagos de metano.

El espíritu inquieto de Nathalie Cabrol no da luces de bajar la velocidad. Cuando se le pregunta por qué decidió trabajar en esta área, suelta la carcajada. “Nació así, es una enfermedad”, contesta. “Y todavía no me curo de ella”. ■

